LA GRAN COMEDIA,

EL IARDIN DE FALERINA,

Representacion de dos Iornadas, que se hizo à sus Magestades.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS.

Lisidante.	*Durandarte.*	*Xaques.*
Rugero.	*Falerina.*	*Marsilio.*
Carlos.	*Argalia.*	*Zulemilla.*
Roldàn.	*Marfisa.*	*Vn Saluage.*
Olineros.	*Flor de Lis.*	*Bradamante.*
Reynaldos.	*Delfin.*	*Damas, y Musicos.*

IORNADA PRIMERA.

En el teatro de montes, y arboledas, salen por vna puerta Marfisa, vestida de Mora, y por otra Lisidante, ambos con plumas, y vengalas, representando cada vno à parte, sin ver al otro.

Lisid. O tu, de aquestos montes,
que el Mar en desiguales orizontes
vne, y desvne, Oraculo Diuino.
Marfis. O tu destas montañas peregrino
Idolo humano, à cuyo docto anhelo,
es el Abismo interprete del Cielo.
Lisid Tu, que sabia, la gran Pyromancia
escriues en piramides de fuego,

Marfis.

Marfis. Tu, que en el ayre, à tus conjuros ciego,
dàs à las aues la Eteromancia.
Lisi. Tu, que en sepulcros la Nigromancia
executas. *Marfis.* Y en agua
la Idromancia, en quien sutil se fragua
su assombro. *Lisi.* En quien esmera su portẽto.
Marf. El Cielo. *Lis.* El Mar. *Marf.* La Tierra.
Lisid. El Fuego. *Marfis.* El Viento.
Lisid. Tu, que à lineas diuides
los ambitos del Sol, que à dedos mides.
Marf. Tu, que à rũbos las sombras de sus huellas
le pisas à la Luna, y las Estrellas
le cuentas vna à vna.
Lisi. Anticipada voz de la fortuna.
Marf. Futuro vaticinio de la fama.
Los dos. Magica Falerina?
Sale Falerina, vestida de pieles.
Falerin. Quien me llama?
Lisi. Quien, bien q̃ en fee de vn coraçon amãte.
Mar. Quien, bien q̃ en fee de vn animo cõstãte.
Lisi. De ti à valerse, ò sabio assombro, viene.
Marf. En tí, bello prodigio, hallar preuiene
la paz de sus sentidos.
Faler. Para nadie piadosos mis oidos,
galan jouen, hermosa dama, fueron
de quantos deste escollo transcendieron
pielagos, y montañas,
al duro coraçon de sus entrañas,
donde de amor la amenazada ira
quizà mas, que mi estudio, me retira;
pero esto no es de aqui, y assi, prosigo:
Para nadie, otra vez, y otras mil digo,
mis oidos piadosos se mostraron,
de quantos en mi busca penetraron
essos peñascos, mas, que para aquellos
(ò remediallos sea, ò no temellos)
cuyos estragos hàn de amor nacido,
y pues mis sañas solo à este partido
se dàn, sepa quien sois, que daros quiero
mi fauor; què esperais?
Lisi. Que hable primero

essa.

essa dama, que fuera infiel locura
negar su preeminencia à la hermosura.
Marfij. Essa cortès licencia que os permito,
no por hermosa, por muger la admito.
Retirandose Lisidante.
Adonde os retirais? *Lisidante.* A no escucharos,
que si en fueros de amor llega à costaros
verguença, mi atencion à ser vendria
curiosidad aun mas, que cortesia.
Marfil Oid, esperad, no os vais, que mis passiones
son tan mias, tan mias mis acciones,
que podreis vos oirlas,
supuesto. *Lisia.* Que? *Marf.* Que puedo yo dezirlas?
Tan hija de la fortuna
vi la luz desde el primero
Oroscopo de mi siempre
triste infausto nacimiento,
que no conoci mas padres,
ni aun otros los conecieron,
segun (despues que ilustrado
en las escuelas del tiempo,
empezò a dar el discurso
leccion al entendimiento)
me informaron las noticias
de los que solo supieron
de mi, ser vn inconstante
aborto del mar, y el viento.
Vn Barco, pues, derrotado,
sin vela, xarcia, ni remo,
supe, que fue mi primera
cuna, entregada al inquieto
arbitrio de ondas, y embates,
tan infeliz desde luego,
que rafagas, y bramidos
del mar, y del ayre, fueron
idioma de mis arrullos,
y fraste de mis gorgeos.
Combatida de las ondas
fluctuaua (ò no pequeño
bien del Mar, nacer vn triste
tan en las manos del riesgo,
que sepa del el sentido,
y no sepa el sentimiento.)
Combatida de las ondas
fluctuaua, à dezir bueluo,
quando, de vnos pescadores
socorrida, me traxeron
à la orilla, en tan felice
ocasion, que en sus desiertos
Aglante, Rey Africano,
andaua à caza, y oyendo
el no preuenido acaso
de tomar à sus pies puerto
tan contrastada inocencia,
que se hallaua en vn momento
sin saberlo, desdichada;
y dichosa, sin saberlo;
me lleuò a su Corte, adonde
me criò: quedese esto
aqui por aora, y vamos
à otra cosa, mientras crezco,
Este dia, ò yà que no
este, pocos mas, ò menos,
traxeron al Rey, por rara
marauilla, sus Monteros,
vna parida Leona,
que encontraron en lo espeso
del bosque, abrigando entre otros
cachorros suyos, vn bello
infan-

infante à quien, como à hijo,
alimentaua à sus pechos.
Temiendo, que peligrasse
humana vida entre ellos,
el dia que mas crecidos,
quisiessen cobrar soberuios
en su alimento, lo que èl
les quitò de su alimento,
le pusieron tales lazos,
que sin peligro pudieron
robarsele: mas fue tal
de la fiera el sentimiento,
que rotas redes, y lazos,
les siguiò à la Corte, haziendo,
con domesticado instinto,
tan cariñosos estremos,
que el Rey, conmouido aun mas,
que à la piedad, al portento,
curiosamente, no sè
si diga piadoso, ò fiero,
mandò, que los otros hijos
la traxessen, y à vn pequeño
aluergue los retirassen
con el infante, poniendo
à mi, por el Mar, Marfisa
en nombre, y à èl, por los fieros
rugidos de la Leona,
el dia que le echò menos,
Rugier, desuerte, que iguales
en hados, y en nacimientos,
en influxos, en destinos,
en fortunas, y sucessos,
ambos nos criamos juntos,
y como dize el prouerbio,
amor en nuestras niñezes,
(para seguir el concepto)
hiriò nuestros coraçones:
pero no prosigo el verso,
con harpones diferentes;
pues fue el harpon vno mesmo;
bien, que templado en tan dulce
yerua, en tan blando veneno,
que confessandole amor,
no sè què linage nueuo
de amor le confiesse, pues
entre cariño, y respeto,
era amor sin esperança,
esperança sin deseo,
deseo sin presuncion,
y presuncion sin afecto
de mas, que amar por amar:
tanto, que assegurar puedo,
porque no se alabe el gusto,
que huvo interès de por medio,
que amandole para todo,
para esposo le aborrezco.
En esta confrontacion
de estrellas crecimos, siendo
mi ocupacion la assistencia
de Argalia, assombro bello,
sobre vn espiritu altiuo,
de la beldad, y el ingenio,
hija de Aglante; y la suya
la del militar manejo
de las armas, en que iguales
tambien corrimos vn mesmo
rumbo, pues yo mereci
de Argalia el valimiento,
y èl el de Aglante en las lides,
que poco antes se mouieron
entre èl, y Carlos de Francia:
mas què mucho? si su esfuerço
mereciò regir sus tropas
con el claro nombre excelso
de Paladin Africano,
en oposicion de aquellos,
que con Carlos en la Mesa
Redonda tienen assiento;
pero como en la fortuna
no ay punto fixo, pues vemos
de vn instante à otro mudar
la serenidad en ceños:

Quiso cansada de auer,
contra sus estilos, hecho
de vn desdichado vn dichoso,
sin hazer al mismo tiempo
de vn dichoso vn desdichado,
que en vn atacado encuentro,
muerto el cauallo, quedasse
de las armas prisionero
de Francia, à cuya ocasion
vno, y otro Rey, atentos
à sus razones de estado,
trataron treguas, viniendo
à vna suspension de armas,
en cuyo espacio, no auiendo
platica de vn campo à otro,
no se hàn tratado los medios
de su rescate, ò su cange;
su rescate, porque precio
no ay à Rugero en el Mundo;
y su cange, porque preso
tampoco ay en èl de igual
suposicion; con que auiendo
la tregua cumplido el plazo,
y en èl fa tado el Rey nuestro,
buelue Francia à la campaña,
no sin vanidad, creyendo
que por quedar Argalia
heredera de su Reyno,
serà facil la vitoria,
sin atender, que no menos
belicosa ella, que Aglante,
sabrà salirle al encuentro.
Digalo el que persuadiò
de su generoso aliento,
passar à Tinacria quiso,
donde en los incultos senos
de los campos de Agramante,
que hàn sido el alojamiento,
y quartel de sus armadas
huestes, vean, que no ha hecho
falta Marte, donde queda
Pajas para su gouierno.
Embarcòse, pues, y apenas,
sacra emulacion de Venus,
la viò el Mar en sus espumas,
quando dudando, ò creyendo
que era el que yua à litigar
de la hermosura el Imperio,
en fauor de su Deidad,
amotinò su elemento,
tan sañudamente ayrado,
tan ayradamente fiero,
que los campos de cristal,
gigantes Flegras de yelo,
se vieron en vn instante
montes sobre montes puestos.
Tal vez vimos su fanal
Estrella del Firmamento,
tal pauesa del Abismo,
hasta que piadoso el Cielo
quiso, que el pardo celage
deste obelisco soberuio,
que entre Caribdis, y Scila
se dexa descollar (siendo
nuestro Norte, y nuestra aguja)
nos diesse prestado puerto,
en tanto que no serene
las arrugas de su ceño
el enojado Neptuno:
Y siendo assi, que sabiendo
antes de aora de la fama,
y agora de los prosteros
moradores deste escollo,
ser tu aluergue, à verte vengo
desmandada de las tropas,
por si pudiesse mi ruego
obligarte à que me digas,
hermoso sabio portento,
si Rugero muere, ò viue,
què modo de tratamiento
ha tenido en la prision,
si està afligido, ò contento;

y en fin, si de mi se acuerda:
y què caminos, què medios
pondrè à su libertad: pues
no dudo con tu consejo,
y mi fineza, que sean
en los annales del tiempo
prodigiosas las fortunas
de Marfisa, y de Rugero.
¿Antes que à ti te responda,
prosigue tu, por si puedo,
siendo escuchado à entrambos,
à entrambos satisfaceros.
Lisidante de Asia, hijo
de Menodante, supremo
Soldan, soy; mi heroyco padre,
de Carlos parcial, sabiendo
que con Aglante rompia
la guerra, entre otros opuestos,
que auxiliares le dispuso,
quiso, que fuesse el no menos
estimable mi persona,
reualidando los fueros
à la jurada aliança
conmigo de amigo, y deudo.
Honròme Carlos, sentòme
à su mesa, con que excelso
Par de Francia me jurò:
si le paguè, ò no igual premio,
la fama lo diga en quantas
ocasiones se ofrecieron,
hasta la firmada tregua,
en cuyo ocioso intermedio,
no fue para mi la Corte
campaña de menos riesgo,
que la de Agramante: pues
passò tan de estremo à estremo
la distancia de vna à otra,
quanto và de viuo à muerto,
de vencedor à vencido,
y de libre à prisionero.
Bradamante de Arles, hija
de sus Duques, fue el objeto
en quien lidiaron mis ansias
aquel repetido duelo,
à quesiempre estàn rendidos
amor, y aborrecimiento;
pero como la hermosura,
Potentada de su Imperio
labra contra si las armas
de su desdèn; pues es cierto
que dà armas contra si
la que desdeñosa al mesmo
que escasea los fauores,
crece los merecimientos,
no desconfiando à costa
de ansias, penas, y desvelos;
siendo gala en ella vsarlos,
y gala en mi padecerlos:
duraua, no en mi esperança,
sino en mi dolor, a tiempo
que despedidas las tropas,
à causa de los pretextos
de la tregua, me fue fuerça
boluer à mi patrio centro.
Quien creerà q̃ huvo quien buelua
à viuir en el violento,
si el que mas fauorecido
se ausenta, peligra; puesto
que ausencia es muerte de amor,
que peligràra el que ageno
de fauor se ausenta, bien
que le auentaja el consuelo
de no perder la ventura
que no tuvo, con que creo,
que ausente, y aborrecido
lleguè à viuir mas contento,
que fauorecido ausente
viuiera, pues por lo menos,
es sin aquel sobresalto,
aquel recato, aquel miedo
de que tengo de perder
la esperança que no tengo.

Hasta aqui fue fuerça darte
cuenta de mis sentimientos,
mas yà desde aqui serà
prolija relacion, puesto
que desde aqui son tan vnos
de Marfisa los sucessos,
y los mios, que el contarlos
no importa, para saberlos.
La misma cumplida tregua,
que à ella trae en seguimiento
de Argalia, es la que à mi
me trae al passado empeño;
bien que aora forçado mas
del amor, que del esfuerço,
el temporal mismo, que à ella
traxo à abrigar à este puerto,
me traxo à mi, el mismo informe
de habitar tu estos desiertos,
que à ella la obliga, me obliga
tambien à buscarte; y siendo
assi, que lo que ella dixo,
y yo dixera, es lo mesmo;
sealo tambien saber
si en esta ausencia otro afecto
supo seruirla mejor;
y yà que à sus ojos bueluo,
què genero de agasajos,
què especie de rendimientos,
què linage de finezas
en su seruicio hazer puedo,
que mas la obliguen; y enfin,
si por acaso, ò por yerro
alhajas de desdichados
à Bradamante la debo,
yà, que no para fauores,
memoria para desprecios.

Faler. Yà os dixe, que de amorosas
fortunas me compadezco,
y aun di à entender, que tenia
razones causas para hazerlo;
y no auiendo de salir
aquestas jamàs del pecho;
porque, gusanos del alma,
se hàn de morir acà dentro;
sus efectos salgan, no
diga amor, que le reseruo,
auarienta de sus triunfos,
las causas, y los efectos,
y assi, obediente à los dos,
y à mi obedientes aquellos
espiritus, que heredados
de Merlin, padre, y Maestro;
cuyo cadauer, aunque
yaze en los campos amenos
de Agramante, desde aqui
me escucha: rasgue sus senos
este risco, y en sus duras
entrañas, descubra dentro
de su pauoroso espacio,
de Bradamante, y Rugero
la accion en que agora se hallan
entrambos.

Dentro ruido de terremoto.

Merlin. Yà te obedezco.

Lisd. Què assombro!

Marfis. Què confusion!

Con terremoto dentro, se muda el tro en el de vn Palacio, en cuyo se vèn sentados en sillas Carlos, y de Lis; luego por vna vanda, y Damas, y Caualleres, ellas sent en almohadas, y ellos hincada la rodilla: la primera al lado derech Bradamante con Rugero y los Musicos estàn detras de todos en ala.

Faler. Què veis? *Lis.* El salon exc
del gran Palacio de Carlos,
que de gala, y de festejo,
como suele en Reales bodas,
està, lugares teniendo
los Galanes con las Damas,

cuyos altos sugetos,
pues de Carlos, Carloto,
Flor de Lis, al derecho
lo sigue Bradamante,
a quien està vn Cauallero,
quien solamente no
conozco de todos ellos;
es, que de verle tal vez,
como entre sombras, me acuerdo.
Si es que à contraria razon
ser suele el argumento,
que desconoces tu,
que yo conozco es, supuesto
que el que con la primer dama
si en lugar, es Rugero;
en, que yo tambien debiera
conocerle, si atiendo,
que del Africano trage
noble adorno depuesto,
francesa moda viste.

Lisid. No nos diràs à què efecto
es el festin? *Marf.* Y à què causa,
quando le juzgaua preso,
triste, y afligido, està
tan alegre, tan contento,
y tan hallado en Paris?
Los 2. No nos respondes?
Faler. No puedo,
que si aueis visto vosotros
vuestras desdichas, no menos
hè visto yo mis desdichas;
y pues que suspensa quedo
mas que vosotros, de mi
no ay que esperar el saberlo;
pues mejor os lo dirà
su gozo, que mi tormento,
quando passando al oido
de los ojos el portento,
à las musicas de allà
repitan aqui los ecos.

Music. Reynando en Francia Carlos el Primero,
y entrando à ser esposo, sin salir de amante,
assi al lado feliz de Bradamante,
vencido de su amor, dixo Rugero.

Yà, Magno Carlos, yà inuicto
Soyco Delfin excelso,
Serana Flor de Lis,
Las Damas, Caualleros
Cortes, que mi fortuna,
adorando à vn mismo tiempo
Religion, y de estado,
ofreciò, sin merecerlo,
prisionero de Marte,
llamarme à ser prisionero
de Amor, en la esclauitud
del mas soberano dueño,
que sin hierros que dorar,
trò à mi prision los hierros:
Pidme licencia à que empiece
el festin *Carl.* Si consiguiendo
el Paladin Africano
antes el renombre, eterno
el de Francès Paladin
oy conseguis, y el empleo
de mi sobrina, quien puede
competiros esse puesto?
Rug. Con essa licencia, bien,
humildemente soberuio,
y soberuiamente humilde,
dezir podrè à sus pies puesto.

Sacala à dançar.

El, y mus. Reuerencia os haze el alma,
gloria de mi pensamiento.
Brad. Si dispensara el decoro
osadias al respeto,
y huviera de hablar la voz,
donde hà de hablar el silencio,
tambien os dixera yo,

que os venerauã mi afecto.
Ella, y Mus. Por Idolo de su Altar,
por imagen de su Templo.
Dançan todos.
Ruger. No excedierades, señora,
los limites à que atento
hà de viuir el recato,
quando lo dixerais, puesto
que pagarais vna fee
verdadera, pues yo es cierto,
El, y mus. Por vos, Francesa gallarda,
la Fè verdadera tengo.
Culebrilla.
Brad. No desluzir la fineza,
con no conocerla, quiero,
sino antes agradecida
estimaros, que de estremo
à estremo passais, el dia
que passais de preso à preso.
Ella, y mus. Y de Cauallero Moro
sois Christiano Cauallero.
Ruger. Vos, hermosa Flor de Lis,
no tengais à atreuimiento
el suplicaros, honreis
de mis bodas el festejo;
pues para que à dançar saque
al mas diuino sugeto.
El, y mus. Licencia hà dado el amor,
que pueda vn auenturero.
Brad. Vos, Principe generoso,
no por mi, mas por vos mesmo
el festin honrad, y sea
vuestro el agradecimiento,
que darle à vn gallardo jouen
ocasion de parecerlo,
yà es lisonja, porque es darle
causa à que pueda discreto.
Ella, y mus. En el sarao à su dama
dezirla su pensamiento.
Flor. Quando por mi prima no,
tuviera razon de hazerlo,
por vos, Rugero, saliera;
pues desde oy el honor vuestro
à cuenta corre de todos.
Delfin. Y à la mia obedeceros,
no por mi interès, sino
por vuestro gusto, creyendo,
que mayores obediencias
intentaràn mis deseos.
El, y mus. Si quisieredes, señora,
que por el seruicio vuestro.
Danse las manos.
Dam. 1. Yà los Principes en pie,
todos estarlo debemos.
Por de dentro.
Rold. Mas quisiera mi valor,
para llegar à deberos
algun agrado, señora,
merecido del esfuerço,
y no de la gala, que oy
al son de otros instrumentos.
El, y mus. En la Plaza de Paris
se celebrasse vn torneo.
Reyn. No le pesarà à mi fama,
pues quando suceda el verlo.
El, y mus. Yo serè el mantenedor,
y sustentarè, que puedo,
atento à vuestros desdenes,
merecer no merecerlos.
Dam. 2. La desconfiança estimo.
Rug. Mayor hiziera el empeño
yo entonces, pues sustentàra
que soy solo el que merezco
El, y mu. Tener el Cielo en mis br
despues que fuisteis mi Cielo.
Dur. Para quando se disponga
trocar el sarao en duelo.
Tres cruzados.
El, y mu. Dadme vos vuestras colo
y vereis què galàn entro.
Dam. 3. Las que oy al rostro me sal
Hazen corros,

como assentàra primero
una condicion. *Dam.* 4. Què fuera?
Ga. Què me deis quantos diuersos
matizes significaron
ansias, penas, y tormentos.
Ga y mus. Como no me deis azul,
porque significa zelos.
Cara a cara.
Dam. A essa condicion à todas
nos tocarà responderos.
Por defuera.
Gal. Y à todos el preguntaros,
como?
Las Damas. Como el satisfecho
Ellas, y mus. Galàn que sin zelos ama,
ò no quiere bien, ò es necio.
Galan. Porque se debe culpar
desear viuir sin ellos?
Paradetas.
Ellas, y mus. Porque la desconfiança
es madre de los discretos.
Dentro suenan caxas, y trompetas.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Todos. Què horror!
Otros. Què assombro!
Carl. Què estruendo
es este? *Rola.* Azia el campo es
de Agramante.
Carl. Acudid presto
todos, y queden por oy
festin, y boda suspensos.
Todos. Vamos todos.
Dent. Arma, arma. *Tocan.*
Ruger. Aunque la dilacion siento
de mi dicha, mi valor
quizà agradece el empeño,
por darme vn merito mas.
Brad. No sea ventura menos.
Tocan las caxas, y las trompetas, y corre la cortina.
Dent. Voz. Arma, arma, guerra, guerra
Lisia Bello prodigio, què es esto?
Marf. Què es esto, diuino assombro?
Faler. Esto es vengar vuestros zelos,
(mejor dixera los mios)
espiritus infundiendo
en Marsilio, que es quien oy,
desde que fue Aglante muerto,
hasta que llegue Argalia,
tiene el militar gouierno
de las tropas Africanas,
solicitando con esso,
que se suspendan las bodas,
para que ambos tengais tiempo
de llegar quizà à impedirlas.
Lisid. Quanto el fauor te agradezco!
Marf Quanto el amparo te estimo!
Faler. Ay, que no sabeis que tengo
mas causas para estoruarlas
yo, que vosotros; pues fieros
mis hados dieron conmigo,
quando iva à buscar los vuestros.
Dentr. Argal. Marfisa.
Marfis. Esta es Argalia,
que viene en mi seguimiento.
Dentro otros. Lisidante.
Lisid. Y los soldados
que à mi me buscan, son estos.
Faler. Pues que yà, sereno el Mar,
podeis sulcarle, al encuentro
cada vno à su gente salga,
no à mi me vean.
Lisid. Voy muerto!
Marf. Confusa voy!
Lisid. De auer visto
en los braços de otro dueño
à Bradamante. *Vase.*
Marfis. De auer
visto el rostro à sentimientos,
que no pensè tener nunca. *Vase.*
Faler Tampoco pensè tenerlos
yo jamàs, y me hàn venido

à buscar donde mas lexos
dellos pensaua ocultarme.
Quien creerà, que mis agueros,
para hallarlos como proprios,
los buscasse como agenos?
Mas ay, que quantos caminos
intenta el arbitrio nuestro,
para apartar el influxo,
tantos son precisos medios
de adelantarle los passos.
Digalo el infausto sueño
en que vi vn gallardo jouen,
que ensangrentaua en mi pecho
el dorado harpon de aguda
flecha, y escapaua huyendo,
tràs quien yo despauorida
intentè correr, à tiempo
que à las temerosas vozes
de mi mal cobrado aliento,
en los braços de mi padre
despierta me hallè, que oyendo
la aprehension del sueño, dixo:
nunca esse galàn Mancebo
llegues à ver, plegue al hado,
pues esse dia los ceños
conjuraràs contra ti,
del amor, y de los zelos,
en que solo desdichada
te amenazan los soberuios
hados en la esclauitud
de su mas tyrano Imperio.
Si quieres assegurarlos
pues dizen que tiene el cuerdo
en las Estrellas dominio,
huye à los montes soberuios,
que en ellos no te hallarà,
si no le buscas tu en ellos:
y mas mientras dure el pacto,
que comprometido tengo
en Mulgesi, y no descubra
cierta lamina vn secreto,
Tan fixa con el assombro,
con el horror, con el miedo,
se grauò en mi fantasia
su imagen, que al ver (ay Cielos
oy à Rugero, juràra
estar otra vez durmiendo:
y pues no me bastò (ay triste!)
venir à este risco huyendo,
para que, sin que èl me busque,
le busque yo, hallando el riesgo
tan no imaginadas sendas
de executar sus decretos.
Suelte la rienda al destino,
y corra tràs èl, haziendo
(yà que el verle tan gallardo,
y de dos damas à vn tiempo
tan querido, es torcedor
de tan contrario veneno,
que entrando à matar en pasmo
viene à acabar en incendio)
que pues los mios perdi,
no consigan sus deseos,
ni vna en amorosos lazos,
ni otra en amantes afectos.
Y assi, valida de mi
pues yo à mi me basto, tengo
de ver si, pero mèjor
serà que lo diga el tiempo,
quando Sol, Luna, y Estrellas,
Ayre, Agua, Tierra, Fuego,
Hombres, Aues, Pezes, Fieras,
Montes, Valles, Cumbres, Pues
Hados, Influxos, Destinos,
vean que à todos opuesto
el valor de Falerina,
en fieros ayrados ceños
embuelto, en rigida saña,
sabe turbar à portentos
el amor de Bradamante,
de Marfisa, y de Rugero.

Vase Falerina.

Tocan

Vn arma, y sale por vna parte Zulemilla Moro, y por otra Iaques Francès, armados ridiculamente.

Arma, arma, guerra, guerra.
Adonde podrè ocultarme?
Donde esconderme poder?
Mientras la batalla passe.
Mientras durar el batalla.
Que las iras no me alcancen.
Que no me alcançar el furias.
Destos Morillos infames.
Destos fames Christianilios.
Que embisten como vnos canes.
Que rerar como vnos berros.
Pero alli la boca abre.
Pero azia alli abrir el boca.
Vna gruta, à quien mi hambre
a diziendo: comème.
Vn cueba, que estar bastante
ra me tragar. *Iaq.* En ella
e esconda.
En ella me ampare.
Entrar los dos, se vèn, y tienen miedo vno de otro.
Mas ay, què viene tràs mi!
Mas ay, què venir mi alcance!
Vn Morillo como vn monte.
Vn Francès como vn Gigante.
Señor Moro, buen quartel.
Monsiur bugre, bon passage.
Viue el Cielo, que me teme.
Por Mahoma, que temblarme.
Hablame claro, Morillo.
Christianilio, claro hablalde.
Eres por dicha gallina?
Estar acaso cobarde?
Que aqui vienes à esconderte?
Que aqui venir à ocultarte?
Si tu me dizes que si,
Yo dirè que si al instante.

Zul. Para què dezirlo el voz,
si el temor dezirlo ante?
Iaq. Pues callate tu, y callemos.
Zul. Pues caliemus tu, y calialde.
Iaq. Y à escondernos.
Zul. Y à ocultarnos.
Iaq. Donde el furor no nos halle.
Zul. Donde Marte no poder
nos pegar con la del Martes.
Iaq. Passe vsted, señor Morillo.
Zul. Seor Christianilio, osted passe.
Los dos. Que sin capitulaciones
firman dos gallinas pazes. *Vanse.*
Tod. Arma, arma, guerra, guerra.
Salen Carlos, Roldan, Olieros, Durandarte, Reynaldos, y Rugèro, deteniendolos Carlos.
Carl. No los sigais el alcance,
supuesto que se retiran,
y que yà la noche esparce
sus sombras, que puede ser
que con la fuga nos llamen,
y que siendo aquestos montes,
como son, tan formidables,
sea ardid, y que en alguna
emboscada nos aguarden;
que el recato en la milicia
siempre fue accion importante;
y es pensar lo que yo hiziera,
preuenir lo que ellos hazen.
Y assi, à retirar, amigos,
que mañana en los zelages
primeros del Alua, pienso
en sus quarteles pagarles
la visita; no se diga,
que vinieron à buscarme,
y no fui à buscarlos yo.
Caxa, y clarin.
Todos. A retirar toca.
Sale Lisidante.
Lisidant. Dame

tus pies, pues soy tan dichoso,
que al primer passo te halle
en estos montes, que el Mar
repetidamente bate,
donde pudo mi fortuna
tomar tierra. *Carl.* Lisidante,
què venida es esta? *Lisid.* Auiendo
sabido, que yà se acabe
la tregua, bueluo al honor
de ser tu soldado, y darte
noticias de que Argalia
casi en el mismo parage,
desde Scila, en que corrimos
vnos mismos temporales,
viene à reclutar sus tropas,
tan altiua, y arrogante,
que es en valor, y hermosura
hija de Venus, y Marte.
Carl. Esso avrà mas que vencer;
llegad à todos, y dadles
los braços, pues todos son
en fineza semejante
interessados, teniendo
vuestro esfuerço de su parte.
Lisid. Roldan inuicto famoso
Oliueros, Durandarte,
Reynaldos, dadme los braços.
Rold. Seais muy bien venido.
Oliuer. Edades
eternas viuais. *Dur.* Los Cielos
con bien os traigan.
Reyn. Y os guarden.
Rug. Aunque à mi al lado del Cesar
vuestras noticias me estrañen,
por las que yo de vos tengo,
no darè ventaja à nadie
en ser vuestro seruidor.
Carl. Rugero yà de los Pares
es vno mas, General
del exercito de Aglante
fue, à quien prisionero vos
en esta torre dexasteis.
Lisid. Agora te paro en èl,
Carl. Que de los Duques de Arles,
antiguos Alcaydes suyos,
es heredado omenage;
y à quien hàn sacado della
dos venturas, y tan grandes,
como ser Paladin mio,
y esposo de Bradamante.
Lisid. Vno, y otro parabien
os doy: que yo (ay de mi!) abraçar
a mi enemigo, sin que
entre mis braços le mate!
Rug. Siempre me tē dreis por vuestro
Carl. Los acentos militares
à retirar toquen; pero.
Suenan caxas, y trompetas, y salen Delfin, Flor de Lis, Bradamante, y Damas.
à quien nueua salua hazen
los militares estruendos,
de clausulas llenando el ayre vano?
Delfin. Permiteme tus pies. *Flor.* Dame tu mano.
Carl. Delfin? Flor de Lis bella?
pues què venida es esta? *Flor.* De mi estrella
el influxo seguir, con la disculpa
de que nunca el valor pudo ser culpa:
corriendo yà la voz de que venia
à gouernar su exercito Argalia,
no es justo que blasone
vna muger, que à tu poder se opone,

sin

ſin que otra muger ſea
la que à tus pies ſus altiuezes vea,
no menos, que ella, heroycamente vſana.

Delfin. Yà por los dos te reſpondiò mi hermana;
porque tampoco fuera
juſto quedarme yo, ſin que viniera,
ſeñor, à acompañalla.

Bradam. Con que no menos diſculpado ſe halla
el generoſo eſpiritu de quantas,
à ſu exemplo, llegamos à tus plantas,
trocando el liſongero
eſpejo de criſtal al del azero.

Carl. El amor la fineza os agradece,
mas no el temor, que por inſtantes crece;
al veros en campaña;
pero alfin, ſois mis hijos, y no eſtraña
vueſtro heroyco valor mi fama altiua:
venid. *Vnos.* Viua el Delfin.

Otros. Flor de Lis viua.

Entrandoſe todos al ſon de caxas, y trompetas.

Liſid. Hà tyrana! los Cielos
tiempo me dèn, en que vengar mis zelos.

Rug. Ay bella Bradamante,
quien creerà que el amor que fue baſtante
tal vez à algun cobarde hazer valiente,
al contrario oy en mi trocar intente
eſtremos? *Bradam.* Como?

Rug. Como mi deſpecho
tiembla, al ſaber que tu vàs en mi pecho;
y por guardarte, temo.

Bradam. No tienes que, pues à contrario eſtremo;
ſi en ti fallece, en mi ſe aumenta el brio,
al conocer, que tu vàs en el mio,
y deſpues de aquel dia, que en la torre
de mi antiguo omenage te vi, corre
el amor nueſtro vna fortuna, vamos
donde juntos viuamos, ò muramos.

Vanſe, y dize Falerina dentro.

Falerin. Eſſo ſerà mas cierto,
ſi à eſſe fin tomo en vueſtros montes puerto.
Sobre aqueſta obſcura cueua, que oculta el yerto cadauer

de Merlin, llega esta noche
el encanto à fabricarse
del Iardin de Falerina.

Salen como à obscuras Zulema, y Iaques.

Iaq. Camarada, que de lance
me diò el miedo *Zul.* Cumorada,
que darme el temor de valde.
Iaq. Donde estàs? *Zul.* Alà saber:
donde estar tu?
Iaq. Aunque me halles,
no me hallaràs, que no estoy
en mi, pues desde el instante
que entramos en esta cueua,
y vimos que solo guarde
vn sepulcro, pienso que
me fui à huir à otra parte.
Zulem. El mesmo à mi soceder,
è mas, si añadir el grande
romor con que el noche el passo
cerrar con oscoridades:

Tropiezanse los dos.

mas ay triste Zolemilla!
Iaq. Mas ay desdichado Iaques!
Zul. Què estar esso?
Iaq. Què sè yo;
pero algun dragon me asse,
segun que las garras tiene.
Zul. A me algun lobo rapante,
segun que tener el presas.
Iaq. Señor dragon, no me trague;
porque aunque gallina soy,
no soy buen gigote de aue.
Zul. Ni me estar bon alcoscuz,
aunque tener calbeçate.
Iaq. Mas què miro!
Zul. Què el primera
luz del Sol nos desengañe!
Iaq. Zulemilla?
Zul. Iaqueciños?
Iaq. Tu eres? *Zul.* Ser tu?
Iaq. Que te abracẽ
dexa en albricias!
Zulem. Me y todo.

Al abraçarse, sale vn saluage, y pone enmedio, y abraça a los dos.

Salu. Esso hà de ser à mi antes.
Iaq. San Iaco!
Zul. San Zancarron!
quien ser vos, que nos desparte?
Iaq. Quien puede entre dos amigos
meterse, sino vn saluage?
Salu. Miserables hombrecillos.
Iaq. Conmigo no habla, que antes
soy en esta ocasion vn
perdido, que vn miserable.
Zul. Con me si, pues que no dar
por mi vida quatro reales.
Salu. Como à entrar os atreuisteis
como à penetrar osasteis
deste encantado Palacio
los reseruados vmbrales?
Iaq. Què Palacio es vna cueua?
borracho està este gigante.
Zul. Què gegante no lo estar?
y si no èl, el que le trae.
Salu. El que vereis, en abriendo
essas puertas de diamante,
que estàn dentro de la cueua;
esto es lleuar à encerrarles,
porque estando los jardines
sobre ella, no es bien que passen
por ellos, y lo que vieren
lo puedan dezir à nadie.
Entrad, pues, porque llegueis
à besar las plantas Reales
de su Reyna Falerina,
y ver què castigo os mande
dar, por estar aqui dentro.
Zul. Donde estar el Magestades
de la Reyna Baylarina?

Ju. Allà lo vereis. *Iag.* Agrages,
no digas mas. *Salu.* Entrad presto,
si no quereis que os arrastre.
Ag. Quiẽ viò mas pena, que estar
à obediencias de vn saluage! *Vanse.*

JORNADA SEGVNDA.

Salen por vna puerta mirando à lo alto algunos Moros, y detras Marsilio, Marfisa, y Argalia. Y por la otra Carlos, el Delfin, Flor de Lis, Bradamante, Lisidante Rugero, y los quatro Palatines.

Arg. Yà que la primera luz
del Sol sus rayos esparce.
Marf. Yà que el Alua rompe el velo
de sus primeros celages.
Arg. Y en buena ordenança Carlos
manda que su campo marche
al nuestro, porque sin duda,
que le gouierno, no sabe,
pues no le hè puesto en temor.
Carl. Y el Africano arrogante,
quizà, en fee de que Argalia
al oposito nos sale.
Arg. No ay que esperar, las primeras
tropas de vanguardia abancen.
Carl. No ay que perder la ocasion,
Vnos. Brame el bronce.
Otros. Gima el parche.
Tod. Arma, arma, guerra, guerra.
Dase la batalla, y entranse peleando.
Marf. O quiera el Cielo, que halle
en la batalla à Rugero!
y para que no re cate
entrar en duelo conmigo,
destos tupidos cendales
tengo de cubrir el rostro.
Cubrese, y vase.
Lisi. O si la ocasion hallasse
de dar à Rugero muerte! *Vase.*
Rug. De tu vida, Bradamante,
mi pecho serà el escudo. *Vase.*
Bra. Del tuyo pauès mi imagen *Vase*
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Salen por dos partes Argalia, y Flor de Lis.
Flor. Yà que en lid los campos arden,
hà si fuesse tan dichosa
mi suerte, que me encontrasse
con ella! Argalia, Argalia.
Arg. El nombre acudir me haze
donde me llaman: quien eres,
que, de tu riesgo ignorante,
à mi me buscas? *Flor.* Porque
solo con la voz te espante,
y antes que con el azero,
con el sonido te mate,
Flor de Lis soy yo.
Argal. Ay de ti
infelize, que no sabes
que la espada de Argalia
templada està en yeruas tales,
que à sus golpes derribò
quanto se puso delante:
muere à mis manos.
Riñen, y cae Flor de Lis.
Flor. Ay triste!
Argal. Soldados.
Salen Marsilio, y otros.
Marf. Què ay que nos mandes?
Argal. Que à Flor de Lis retireis,
y oy para triunfo nos baste,
pues con ella la vitoria
segura està de mi parte;
y assi, à retirar.
Flor. Piadosos
Cielos, valedme, amparadme.
Lleuanla.
Dent. Carl. A la voz de Flor de Lis
alli todo el gruesso carguen.

Ju. Allà lo vereis. *Iag.* Agrages,
no digas mas. *Salu.* Entrad presto,
si no quereis que os arrastre.
Ag. Quiẽ viò mas pena, que estar
à obediencias de vn saluage! *Vanse.*

JORNADA SEGVNDA.

Salen por vna puerta mirando à lo alto algunos Moros, y detras Marsilio, Marfisa, y Argalia. Y por la otra Carlos, el Delfin, Flor de Lis, Bradamante, Lisidante Rugero, y los quatro Palatines.

Arg. Yà que la primera luz
del Sol sus rayos esparce.
Marf. Yà que el Alua rompe el velo
de sus primeros celages.
Arg. Y en buena ordenança Carlos
manda que su campo marche
al nuestro, porque sin duda,
que le gouierno, no sabe,
pues no le hè puesto en temor.
Carl. Y el Africano arrogante,
quizà, en fee de que Argalia
al oposito nos sale.
Arg. No ay que esperar, las primeras
tropas de vanguardia abancen.
Carl. No ay que perder la ocasion,
Vnos. Brame el bronce.
Otros. Gima el parche.
Tod. Arma, arma, guerra, guerra.
Dase la batalla, y entranse peleando.
Marf. O quiera el Cielo, que halle
en la batalla à Rugero!
y para que no re cate
entrar en duelo conmigo,
destos tupidos cendales
tengo de cubrir el rostro.
Cubrese, y vase.
Lisi. O si la ocasion hallasse
de dar à Rugero muerte! *Vase.*
Rug. De tu vida, Bradamante,
mi pecho serà el escudo. *Vase.*
Bra. Del tuyo pauès mi imagen *Vase*
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Salen por dos partes Argalia, y Flor de Lis.
Flor. Yà que en lid los campos arden,
hà si fuesse tan dichosa
mi suerte, que me encontrasse
con ella! Argalia, Argalia.
Arg. El nombre acudir me haze
donde me llaman: quien eres,
que, de tu riesgo ignorante,
à mi me buscas? *Flor.* Porque
solo con la voz te espante,
y antes que con el azero,
con el sonido te mate,
Flor de Lis soy yo.
Argal. Ay de ti
infelize, que no sabes
que la espada de Argalia
templada està en yeruas tales,
que à sus golpes derribò
quanto se puso delante:
muere à mis manos.
Riñen, y cae Flor de Lis.
Flor. Ay triste!
Argal. Soldados.
Salen Marsilio, y otros.
Marf. Què ay que nos mandes?
Argal. Que à Flor de Lis retireis,
y oy para triunfo nos baste,
pues con ella la vitoria
segura està de mi parte;
y assi, à retirar.
Flor. Piadosos
Cielos, valedme, amparadme.
Lleuanla.
Dent. Carl. A la voz de Flor de Lis
alli todo el gruesso carguen.

Dentr. Brad. Siguéme Rugero.
Dentr. todos. Todos
morirèmos en su alcance:
arma, arma, guerra, guerra.
Tocan caxas, y sale riñendo Rugero, y Marfisa.
Marf. Yà que de vno en otro trance,
varajada la batalla,
à la voz de Bradamante
te reconoci, y llamado
de mi à singular combate;
has venido à esta del monte
la mas retirada parte,
buelue à la lid. *Rug.* Bien creeràs,
no escusarla de cobarde,
sino de atento, al mirar
en muger valor tan grande.
Mar. Porquè? *Rug.* Porque si te venço,
diràn, que es vitoria facil
los que tu valor ignoran,
y si me vences desayre
mi rendimiento, y assi,
pues no es possible que gane,
ni vencédor, ni vencido,
te suplico, que dilates
conmigo el duelo, y me digas,
que te hà obligado à buscarme
à mi mas, que à otro? *Marf.* Ser tu
el mas vil, el mas infame
de los hombres, mas traydor
à ti, à tu patria, y tu sangre
Sale Bradam. Yendo presa Flor de Lis,
y viendo, que en semejante
empeño falta Rugero,
con temor bueluo à buscarle;
pues no es possible que viuo,
à mi, y à su opinion falte.
Azia esta parte fue adonde
de vista le perdi: dadme,
montes, dèl noticia; pero
con vna Africana aparte
retirado està. *Rug.* Por mas
que me injuries, y me vltrages,
no hàs de obligarme à la lid;
porque solo hàs de obligarme
à saber quien eres. *Marf.* Como?
Rug. Desta suerte. *Descubrela.*
Marf. Què dudasses,
hà cruel, que era yo à quien
le tocauan mas, que à nadie,
tus sinrazones? *Rug.* Marfisa,
mi bien, mi Cielo. *Marf.* No tr
desenojar con lisonjas
à quien matas con pesares.
Bradam. Què escucho!
Marf. Tu eres aquel
Paladin Abencerrage
que en Real pauimento tuvo
vna Leona por madre?
Pues como desde prodigio
tan presto hàs passado à vltrage
que de tu patria, y tu ley,
y mi amor oluido hazes,
tan del todo? què. *Rug.* Marfisa,
no me culpes de inconstante,
que aunque mudè Religion,
por mas superior dictamen,
de amor no mudè, que el tuyo
es en el alma caracter.
Como te quise, te quiero,
y que no te quise, sabes,
para esposa. *Brad.* Dama era
suya, sin duda. *Marf.* No baste
aquessa satisfacion,
que zelos son vnos males
tan faciles de nacer,
que de qualquier amor nacen?
Quando no me ofenda el gusto,
puede el oluído dexarme
de ofender, con que abandonas
tu fama? pues que la abates
al ciego amor de. *Brad.* Detente,

o à dezir su nombre passes,
ficaria, que no es
reto tan eleuante
ira los labios de quien
dà a partido tan facil,
me en que la amen se consuela,
n que para esposa la amen.
rf. Quizà es mas decoro, que
i aun para esso me mirasse
u esperança, por no auer
enido primero amante
n quien el miedo perdiesse,
como alguna en Lisidante.
Què escucho, Cielos? *Brad.* El ser
ceruida vna dama, no haze
consequencia a los fauores,
uando constan las crueldades.
Y assi, aunque no me desluzga
u voz, que me enoje baste,
ara que, ya que no vengue,
astigue. *Vàa embestirla.*
ger. Tèn, Bradamante,
a espada. *Brad.* Tu la defiendes?
rf. Quita, y dexa que la mate.
ger. Tèn el azero, Marfisa.
rf. Tu la amparas? *Rug.* A vrà alguiẽ
enido entre dos afectos
poderosamente iguales,
el coraçon diuidido
en tan enteras mitades,
que aunque Marfisa me injuria
con sus despechos, la ampare;
y aunque me dè con sus zelos
pena, valga à Bradamante;
siendo mi vida vn azero
tirado de dos imanes,
tan à vn tiempo.
ntr. Valer. Yà lo es
de que èl no se desengañe,
ni fee ninguna assegure.
d. Quita. *Marf.* Aparta.

Estando riñendo las dos, y èl enmedio, salen Xaques, y Zulema de leones, y cargan con Rugero, sonando ruido de terremoto, truenos, y relampagos, y cruzan algunos el tablado assombrados.

Ruger. Bradamante,
Marfisa, valedme Cielos!
Zul. Ya obedecer tus mandates.
Lleuanle.
Xaq. Yà tus preceptos cumplimos.
Brad. Què desdichas! *El terremoto.*
Marf. Què pesares.
Dentr. Vnos. Què assombros!
Otros. Què confusiones!
Brad. Dos leones de delante
le hàn robado de nosotras.
Marf. Porque muera como nàce
quien no como nace viue,
à cuyo pasmo en mortales
parasismos muerto el Sol,
fallece à la media tarde.
Brad. Anticipada la noche,
no ay nube, que no le rasgue
à relampagos, y truenos:
El terremoto.
mas nada, mas nada baste
à que a mis manos no mueras.
Marf. Ni tu a las mias no acabes.
Terremoto grande.
Dent. Vnos. Què prodigio!
Otros. Què portento!
Sale Roldan.
Rold. De Flor de Lis el alcance
no es posible que prosiga,
que en negras obscuridades
voy tropeçando en mis sombras.
El terremoto.
Sale Oliueros. Embidioso de ver tales
iras, aun el viento quiere
entrar en duro combate

con

con los montes.

Sale Lisia. Y no solo
de los estruendos se vale,

El terremoto, y rayos.

pero de la artilleria
de los rayos.

Sale Delfin. Si, pues de aues,
de globos de fuego pueblan
declinado vulgo el ayre.

Sale Durand. En embriones de luz
sus senos los ricos abren.

El terremoto.

Sale Rein. Y auxiliares de los riscos,
contra ellos braman los mares.

Terremoto.

Sale Carl. Sin duda, contra nosotros
oy Argalia se vale
de Merlin, a quien le dieron
torpe espiritu por padre
tantas diabolicas ciencias:
siendo siempre fauorables
al Africa sus encantos;
y assi, porque no embarace
el que cobre à Flor de Lis,
y con toda Africa acabe
de vna vez, nuestra conquista
serà la cueua en que yaze,
hasta que abrasado buele
en cenizas su cadauer. *Vase.*

Todos. Todos en tan alta empressa
te ayudarèmos constantes,
luego que cobrado el Sol,
diga, publicando pazes:
cessen, cessen rigores,
cessen crueldades.

Vanse todos.

Music. Cessen, cessen rigores;
cessen crueldades,
y cobrando las fuentes,
las flores, y aues
sus matizes, sus vozes,
y sus cristales,
firmen blandas treguas;
yà que no pazes,
Luna, Sol, Agua, Fuego,
Tierra, y Ayre.

Con esta musica se descubre el teatro de los Jardines, y en vn cenador, ò nicho se vè Falerina vestida de Ninfa, en accion de estatua de vna fuente, y sacan dos leones a Rugero, haziendo en las acciones lo que dizen los versos.

Rug. Pues que desde las primeras
luzes que gozè en mi, son
verdad, y contradicion
veros piadosas, y fieras,
ò crueldades lisongeras,
ò por dezir mas verdades;
crueles lisonjas; piedades,
ò iras de vna vez vsad,
ò vida, ò muerte me dad,
no para contrariedades.

El, y mus. Cessen, cessen rigores;
cessen crueldades.

Zul. O quien hablalde pudiera,
yà que mi amo Moro ser!

Iaq. Yà que Christiano, placer
tuvo en que yo le siruiera.

Los dos. Le hablarè desta manera.

Vanse los dos, haziendole señas.

Rug. A' mis pies con ceños graues
alhagueños, y suaves
me enseñan, yendose, aquella
estatua diuina, y bella,
à quien diò el Abril las llaues.

El, y Mus. Pues cobrando las fuentes,
las flores, y aues.

Rug. Su primero resplandor,
en bello jardin me veo;
que no pudiera el deseo
imaginarle mejor,

mil

mil aromas cada flor,
cada fuente mil raudales;
cada aue mil celestiales
tonos, y en prodigio tanto,
todo junto es vn encanto,
pues que suspenden iguales.
y muf. Sus matizes, sus vozes,
sus cristales.
Ig. O tu, que en confusa calma
vienes, de jazmin vestida,
para estatua mucha vida,
para Deidad poca alma;
si de este jardin la palma
eres, pues de quanto aplaces,
vitoriosamente hazes
triunfos à tu pie rendidos,
haz que tambien mis sentidos
entre assombros, y solazes.
y muf. Firmen blandas treguas,
à que no pazes.
Ig. Luna es, pues siente desmayos;
Sol, pues brilla luzes tales;
Agua, pues toda es cristales;
Fuego, pues que toda es rayos;
Tierra pues florece Mayos;
y Ayre, pues à su donayre,
no ay lustre, que no desayre;
con que viene en mi consuelo
ser de todo esto el Cielo,
pues padecen su desayre.
y muf. Luna, Sol, Agua, Fuego,
Tierra, y Ayre.
Ig. Cuya eres, ò peregrina
bella imagen soberana?
de Venus, ò de Diuina?
que vno y otro te imagina
el que, dos vezes diuina,
en tu adora dos Deidades,
si a mi llanto te persuades
Ninfa, pues Idolo eres,
responderàs, si quieres,
que me dizen tus piedades.
El, y muf. Cessen, cessen rigores,
cessen crueldades,
y cobrando las fuentes,
las flores, y sues
sus matizes, sus vozes,
y sus cristales,
firmen blandas treguas,
yà que no pazes,
Luna, Sol, Agua, Fuego,
Tierra, y Ayre.
Sale del nicho Fal. Iouen, cuyo valor
naciò à mas alto fin,
que à Caudillo Africano,
ni à Francès Paladin,
no solo mi voz creas,
viendo restituir
à vida, y alma vn marmol,
pues hablaràn por mi,
para mayor abono.
Salen las Ninfas que pudieren con velos en los rostros, quedando suspenso Fugero.
Ella, y muf. Deste hermoso jardin
en fuentes el cristal,
en flores el matiz.
Falerin. El grande origen tuyo,
que te traxo hasta aqui
de la Otomana Luna
à la Francesa Lis,
presagio fue, que dixo
quan baxo hàs de viuir
de vna en otra ley, hasta
dar en la del Gentil,
de cuyos Dioses vienes.
Ella, y musica. Digalo el ver viuir
fatigas de vn fincèl,
afanes de vn buril.
Fal. Estatua viva, te habla
la Diosa, que feliz
Idolo es deste Templo,

Deidad deste perfil:
No es Venus, ni Diana,
Ninfa Celeste si,
en cuyas sacras bodas
estrella hàs de luzir,
quando gozes por ella.

Ella, y mus. En esse azul viril
dosel de rosicler,
talamo de zafir.

Faler. No, pues, consorte humana
llegues à permitir,
que las distancias mida
que ay del alta ceruiz
del monte al valle, pues,
aunque es noble, es assi
que lo humano mas noble,
con lo diuino, es vil;
y mas quando los hados.

Ella, y mus. Te saben preuenir
en rayos de otro Sol,
luzes de otro Cenit.

Faler. Hasta entonces conmigo
goza deste pais,
donde dichoso viuas,
sin llegarte a afligir
de Bradamante ausencias,
que ella no hà de sentir;
ni de Marfisa zelos,
que sabrà echar de si,
y quando no los eche.

Ella, y mus. El que en mejor confin
tiene que merecer,
què tiene que sentir?

Faler. Buelue à ver esse Alcazar,
que labrò para ti
Arquitecto el Amor,
en cuyo camarin
son el bronce, y el jaspe
materia mas ciuil;
pues de porfido, y oro
contienen entre si
colunas, y linteles;

Ella, y mus. Question sobre arguir
qual desangrò mas venas,
el Catay, ò el Ofir.

Faler. Buelue à ver el vergel,
cuya menor raiz
dà en hojas de esmeralda
claueles de rubi:
aroma es de coral
cada flor carmesi,
zafiro cada lirio,
tambien cada alheli
topacio, en cuya Aurora.

Ella y mus. Perla es cada jazmin,
que se engendrò al llorar,
y se cuaxò al reir.

Faler. Eterna Primauera
el año serà aqui,
sin que de doze meses
sepas mas, que el Abril.
Tu mesa serà el hampo,
sin que, por acudir
su blancura al mantel,
su frio dexe de ir
al nectar, y ambrosia.

Ella y mus. En copas, que sutil
filigrana de oro,
guarnezcan el perfil.

Faler. Tu lecho serà el Mayo,
pues le veràs mullir
rasos de Primauera
en catres de marfil;
siendo regazo de vno,
y de otro transportin,
las plumas de aquel aue,
que al nacer del morir
reseruarà la hoguera,

Ella, y mus. Cuyo hermoso terlis
del colchado algodon
respirarà ambar gris.

Faler. Tendràs à todas horas

n continuo festin
is damas, en quien ay
n mas, que ver, que oir:
quando echare menos
espiritu la lid,
mbien sabrè batallas
n el ayre fingir,
ue tu valor diuiertan.
y mus. Viendo en èl embestir
squadras ciento à ciento,
ropas mil à mil.
r. Enfin, tendràs, Rugero,
ien, que no tendràs fin,
ues Semi-Dios conmigo
eterno hàs de viuir:
mientras de colocarte
no llegue el tiempo, en mi
n alma que te adore,
on quien siempre feliz
iuiràs, quando el Ieis.
y mus. Desplegarà por ti
s hojas de esmeralda,
e gualda, y de carmin.
ger. Hermoso enigma, en quien,
o sin assombro, vi
que pudo alcançar mas
el ver, que el discurrir:
si Deidad eres, como
puedes dudar de mi,
que al dezirme, que soy
mas noble, que crei,
en mas obligacion
me pones de acudir
à essa misma nobleza?
Y siendo aquesto assi,
contradicion no implica,
que intentes conseguir
el hazerme mas noble,
para verme mas ruin?
ler. Como? *Rug.* Pues ay mayor
ruindad. *Faler.* Què?
Ruger. Que mentir:
y mas à vna muger:
obligandome àqui
à que te ofrezca vn alma,
que yà à otro dueño di.
Verdad es, que à Marsisa
la quiero como à mi,
mas no como à mi esposa:
y si grossero fui,
digalo la contienda
en que à las dos perdi
en querer allà à dos,
què serà à tres aqui?
Y pues desengañar
mas noble es, que fingir,
permiteme, que buelua
donde estaua al oir
que estoy en mi fortuna
desde que mereci,
para admitirme esposo
de Bradamante, el si,
tan feliz, que no puedes
hazerme mas feliz.
Por ser Estrella yo,
como he de permitir,
que ella mi Sol no sea?
llegando à preferir
à todo vn Sol vn Astro,
y assi humilde. *Fale.* Ay de ti!
que no sabes que solo
no es el engaño vil
que se haze à declarada
muger, pues siempre vi
sentir mas el desprecio,
que el engaño, que enfin,
vno dà que temer,
pero otro que sentir.
Ruger. Esso es juzgarla à ella;
mas no juzgarme à mi,
que soy el que no quiero
finezas desluzir

con engañarte, fuera
de que eres, como oì,
Deidad, ò no: si lo eres,
como hè de presumir
engañarte? y si no,
què auenturo en huir
de quien me engaña? *Fal.* El ver.
Rug. Què? *Fal.* Que aun sin preuenir
tantas felicidades,
como te prometi,
por mi sola el desayro
tomar debo, y que. *Rug.* Di.
Faler. Es poca la distancia
que se dà entre rendir
vn afecto, ò vengar
vn desdèn. *Rug.* Es assi;
mas si es ruin (yo lo dixe)
quien miente por mentir,
quien miente por temer,
serà dos vezes ruin.
Fal. Que aun no fingiràs? *Rug.* No.
Fal. Y quieres irte? *Rug.* Si.
Faler. Pues què vendràn finezas
contigo à conseguir?
Rug. Darme que agradecer,
pero no que admitir.
Fal. En esso te resuelues?
Rug. No està mi arbitrio en mi.
Fal. Pues passen à otro estremo
mis iras. *Rug.* Como? *Fal.* Assi:
el tono que adormece
los sentidos dezid.
Ella, y musi. Ay misero de ti,
que lo feliz desdeñas,
y eliges lo infeliz:
ay misero de ti!
Rug. Cielos, què confusion
es la que hà entrado en mi,
que no me dexa (ay triste!)
ni hablar, ni discurrir!
La music. Ay misero de ti!
Rug. Vn letargo, vn delirio,
vn pasmo, vn frenesi
los sentidos embarga,
sin ver, ni hablar, ni oir.
La music. Ay misero de ti!
Ruger. Turbado el coraçon,
late, tan sin latir,
que à no animar anima,
y viue à no viuir.
La music. Ay misero de ti!
Rug. Tan trauado el aliento
el pecho echà de si,
que empieza en pronunciar,
y remata en gemir.
La music. Ay misero de ti!
Rug. Todo es entorpecer,
y temblar, tan sin mi,
que viene à ser mi pena
sentir de no sentir.
La music. Ay misero de ti!
Rug. Què es esto, Cielos? *Fal.* Esto
es, que pues yo por ti
passè de estatua à viua,
passes tu aora por mi
de viuo à estatua, siendo
marmol deste jardin,
para que en mi vengança
mejor pueda dezir.
Rug. Tambien lo dirè yo,
por si descanso assi:
ay misero de mi!
La musica toda. Ay misero de ti!
Rug. Que lo feliz desdeño,
y elijo lo infeliz.
La music. Que lo feliz desdeñas,
y eliges lo infeliz.
Faler. Ministros mios, à quien
las brutas formas di,
por auer penetrado
desta cueua el sitio?
Salen Laques, y Zulemilla.

Salen Iaques, y Zulemilla.

Què mandas? *Zul.* Què querer?
Puesto que para ti
somos los que antes fuimos,
Que yà que me seruis,
me guardeis esta estatua,
y à qualquiera que aqui
en busca suya entre,
le hagais pedazos mil.
Y si èl se contentar
con nouecintos? *Iaq.* Y
si aunque yo Leon parezca,
soy puerco, y aun espin,
como hè de defenderle?
No temais, porque aqui
lo formidable basta,
para resistir
si alguien se atreue à entrar,
el que pueda salir,
continuamente el eco
que aduerme, repetid
vosotras, mientras yo
siembro en este confin
de venenosas yeruas,
que al pisarlas, herir
puedan la planta à quantos
entrar osen aqui:
fuera de que què temo,
si mientras de Merlin
dure el sepulcro, y nadie
se atreue à descubrir
lo que en si encierra el pacto
de sus ciencias, el fin
nadie hà de ver, en cuyo
assombro hà de viuir
hecho marmol à todos
quien lo fue para mi:
à cuyo encanto vna,
y mil vezes dezid.
Music. y ella. Ay misero de ti,
que lo feliz desdeñas,
y eliges lo infeliz!

Bueluese à cerrar la cortina, y salen por vna parte Roldan, y Durandarte, deteniendo à Marfisa. Y por otra Lisidante, Olivieros, y Reinaldos deteniendo à Bradamante.

Vnos. Tente Bradamãte. *Otr.* Tente,
Africana. *Las 2.* Es desvario.
Brad. Que yo hè de ser la primera
que examine esse prodigio,
de cuya boca las fieras
salieron, que el dueño mio
me robaron de los ojos,
que como à esposo le estimo,
aunque me ofendan sus zelos. *ap.*
Marf. Que solo hà de ser mi brio
el que examine el portento
de aquesse inculto retiro,
de cuyo bostezo fueron
parto los monstruos esquiuos,
que à Rugero arrebataron,
aunque me ofenda su oluido, *ap.*
que como amante le adoro.
Lisid. Aunque pudiera, ofendido
de ti, darme por vengado,
fuera à mi valor indigno;
porque la mayor vengança,
que para vna dama ha auido,
es, quando ella haze vn desprecio,
vengarle con vn seruicio.
Rold. Bueno fuera, que Roldan
estuviera por testigo
de vn peligro, y viera ir
à vna muger al peligro,
y èl se quedara. *Lis.* Y assi,
por ti, y por mi solicito
ser el primero que entre
en el pauoroso sitio
de aquessa gruta. *Lisid.* Y assi,
el primero determino
ser, que los senos penetre

de esse assombro.
Dur. Esse desvio
no consentirà mi fama.
Oliu. Tampoco mi pecho inuicto.
Reyn. Ni mi valor. *Todos.* Yo.
Sale Carlos.
Carl. Què es esto?
Lis. Que auiendo tu anoche dicho,
que para cobrar à Flor,
y acabar la lid, camino
no ay, mientras que militaren
los diabolicos hechizos
del cadauer de Merlin
por Africa: conferimos,
que era bien reconocer
què contiene el laberinto
de sus intrincadas quiebras,
para aplicar los disignios
mas à su ruina conformes,
à que Bradamante dixo.
Brad. Rugero de dos Leones,
que no se si compassiuos,
ò crueles le ausentaron,
viuo, ò muerto en su distrito
yaze; y assi, à nadie toca
mas, que à mi, entrar en su abismo;
si es muerto, à morir con èl,
ò à viuir con èl, si es viuo.
Lis. Prosiguiò à esso esta Africana.
Marf. Auiendo anoche perdido,
con la obscura confusion
de aquel terremoto, el tino,
que impidiò mi retirada;
y auiendo entre otros cautiuos
quedado à ser prisionera,
lo que me mouiò no digo,
quien lo hà de saber lo sabe.
Prosegui: siempre fue estilo
para inquirir de las simas
los secretos escondidos,
abandonar vn esclauo:
y pues yo lo soy, me obligo
à la ley de serlo, entrando
la primera. *Lis.* Yo el peligro
de Bradamante escusaua.
Rold. Yo el desta muger, mouido
à que basta ser muger;
pues no ay tan opuesto rito,
que sus priuilegios rompa.
Lis. Quando intentando lo mismo
todos. *Los 3.* Todos pretenden
ser al riesgo preferidos.
Car. En quanto à q̃ es buen acuerdo
saber que aya contenido
aquessa gruta, conuengo;
pero no me determino
à qual aya de vosotros
de ser el que hà de inquirirlo.
Rold. Escuchame à mi, quizà
à vna razon conuencido,
que milita en mi, y no en otro,
podrè à todos reducirlos.
Yà sabeis, que por la bella
Angelica perdi el juizio,
y que le cobrè sabeis,
en virtud de aqueste anillo,
que el Magico Malgesi
me diò: pues si yo conmigo
lleuo tal contraveneno,
que fue bastante aforismo
contra el hechizo de zelos,
què harà contra otros hechizos
Seguro, pues, con èl voy
de que aya tan nociuo
espiritu, que me ofenda;
y assi, à tus plantas te pido
me nombres pues no es desdeño
para los que no hàn tenido
igual antidoto. *Carl.* Dizes
bien; vè, pues, y trae auiso
de lo que vieres, porque
sepa vna vez aduertido,

hàn de ser azero, ò fuego
que arruinen su obelisco.
Fia de mi, que te traiga
en informe. *Vase.*
Si no fio
de Roldan, de quien podrè?
Suena vn clarin.
ero què clarin hà herido
el ayre? *Sale el Delfin.*
Delfin. Llamada es
de paz, que haze el enemigo,
para que à vn Embaxador
oygas. *Carl.* Què avrà sucedido?
Ay Flor de Lis de mi vida!
Llegue, que yo le permito
de Embaxador el seguro.
Sale Argalia.
Arg. Con esse saluo te pido
mano, y audiencia.
Carl. Quien eres?
Argal. Argalia, que no hè querido
fiar de otro, que de mi,
practica, en que solicito,
Embaxatriz de mi misma,
participarte motiuos,
que à esto me obligã. *Car.* Di, pues.
Arg. Anoche mi valor hizo
à Flor de Lis prisionera;
y aunque triunfo tan altiuo
pudo anticiparme medios
de adelantar mis partidos
con tantas ventajas, quantas
me propusiera el arbitrio;
pues no ay cange, que ser pueda
de tanto merito digno.
Con todo, en su estimacion,
no tocando mi delirio
en la locura de hazer
la dicha desprecio indigno;
vengo à hazer liberal trueco
della à dos vidas, que hàn sido
si no precio suyo, precio
de mi odio, y de mi cariño.
Marfisa, vna Dama mia,
que criandose conmigo,
hà merecido tener
las llaues de mi aluedrio,
estrella predominante
en mi gozando el dominio:
si es que escapò viua anoche
de tanto mortal conflicto,
es la vna, la otra es
Rugero, vn aduenedizo,
hijo espurio de los hados,
que infiel, desagradecido,
y ingrato a tantos honores,
como mi padre le hizo
contra mi, contra su ley,
y contra su patria hà sido
tan vil traidor, que hà tomado
las armas en tu seruicio:
y assi, boluiendo a la salua,
de que no cuerda remito
por los dos à Flor de Lis,
disculpen el desvario
lo que à Rugero aborrezco,
y lo que à Marfisa estimo.
Carl. Sepa, antes que respon la
quien esta esclaua aya sido,
y si viue. *Sale Marfi.* Si señor,
y à tus plantas te suplico,
me dès licencia, de que
la mano à mi dueño inuicto
bese por tanta fineza.
Carl. No solo esso te permito,
mas que con ella te vayas,
sin passar à mas partidos
en quanto à la libertad
de Flor de Lis, que indeciso
no me atreuerè à tratarlos,
por no atreuerme à cumplirlos.
Argal. Porquè?

Carl. Porquē aun nō tocando
en humanos, ni en diuinos
fueros de ser yà Christiano,
que importa mas, que mis hijos,
y estar en mi proteccion,
aun ay otro requisito.
Arg. Què es? *Car.* Que no se sabe dèl,
de que Marfisa es testigo;
pues sabe, que en essa cueua
de Merlin, despojo hà sido
de dos leones, à cuya
causa, abrasar solicito
su cadauer, y acabar
de vna vez con sus prodigios.

Sale Roldan.

Rol. Aun en sabiendo, señor,
quan raros, quan exquisitos
son, mejor lo diràs. *Car.* Como?
Rol. Como dentro de esse risco
entrando, sin que llegasse
ninguna guarda à impedirlo,
solo vi Reales Palacios,
entre jardines tan ricos,
y tan hermosos, que son
retratos de vn Paraiso,
desuerte, que sin horror
ninguno, yendo conmigo,
pues conmigo vais seguros,
de que sus encantos rindo,
podreis todos entrar dentro.
Car. Guia, pues, que yà te sigo,
que no es tan no visto assombro
para dexar de ser visto.
Tod. Si tu vàs, quien dexarà
de seguirte?

Entran todos por vna puerta, y sale por otra Falerina, descubriendose otra vez los jardines, con Rugero, y los Leones a sus pies.

Faler. Ea ministros,
yà dentro de mis jardines
todos nuestros enemigos
estàn, pues con Bradamante,
y Marfisa, que hàn tenido
la culpa de mis desprecios,
vienen quantos destruirnos
tratan, y pues à Roldan,
en virtud de aquel anillo,
que entre Malgesi, y Merlin,
pacto contra pacto hizo,
no le alcançan mis rencores,
los demàs à ellos rendidos,
sientan las dos venenosas
fuerças de los dos hechizos
de la yerua, y de la voz,
mientras que yo me retiro
al sepulcro de Merlin:
porque no dando conmigo
Roldan, contra quien no tengo
poder, no tema el castigo
de la vengança de todos.

Vanse, y salen por la otra todos.

Iaq. Leon manso.
Zul. Leon pacifico.
Iaq. Pues oy podemos hablarnos,
como en aquel tiempecillo
en que hablauan los Leones
en tiempo del Rey Perico:
dime por señas, si anda
en el jardin algun ruido?
Zul. Y como que andar, mas no
atreuerme, ni aun à oirlo,
que la Reyna Baylarina
por qui traueslar he visto,
hazendo no bon mandança,
y assi, caliar el hozico,
por no poderse dezir
por los dos caliar el pico.
Carl. Quien viò jamàs tan hermoso
bello deleitable sitio?
Arg. Ni aun la imaginacion pudo

atreuese à decirlo.
Debaxo de tierra. Cielos,
cupo tan grande edificio?
Rold. Ved si con seguridad
que podeis entrar hè dicho.
Ler. Y no es lo mas admirable
lo sumptuoso, y lo lindo,
sino lo que à mirar llego,
pues estatua de aquel nicho
Rugero està. Brad. Y tan inutil,
que no sè si muerto, ò viuo.
Ler. Pero à mirarlo me atreuo.
Rold. A verlo me determino.
Ler. Mas ay infeliz!
Rol. Què es esto?
Todos. Los dos leones, que impios
nos le robaron, le guardan.
Ler. Por Dios que nos hàn temido;
con ser Leones de paz.
Rol. Como essos Mondo auer visto?
Rold. No los temais.
Ler. Haràn bien.
Rold. Pues yo à mis golpes los rindo.
Rol. Y aun mucho menos bastar.
Dentro instrumentos.
Rol. Què es esto, Cielos Diuinos!
Ler. Espera, que quizà quieren
sonoras vozes dezirlo.
Dentro music. En esta galeria,
que Amor para si hizo,
y que tyrano dueño
se la entregò al oluido,
todos hàn de sentir tã sin sentido,
que à ser vengan estatuas de si
mismos.
Ler. Què dulce voz! à sus ecos
quedè absorto, y suspendido.
Mar. Turbada yo. Bra. Yo confusa.
Leg. Què veneno! Lis. Què delirio!
Ler. Què frene si! Oliu. Què letargo!
Ler. Què pasmo!
Delf. Què parasismo!
Todos. Es el que me yela el pecho!
Rold. Què es esto, Cielos, que miro?
Tod. y mus. En esta galeria,
que Amor para si hizo,
y que tyrano dueño
se la entregò al oluido,
todos hàn de sentir tan sin sentido,
que à ser vengan estatuas de si
mismos.
Rold. Agenos de si, eleuados,
atonitos, y rendidos
à profundo embargo yacen
quantos la voz han oido,
sino yo solo (ay de mi!)
à cuya cuenta hà corrido
su riesgo; y pues à mi cuenta
avrà de correr su aliuio,
sea desta suerte: fieras,
yà que à vosotras me libro,
no à mi os librareis vosotras:
de Durindana à los filos
morireis oy, yà que sois
tan fantasticos vestiglos:
no me dezis quien es dueño
deste encanto?
Zulem Quien dezirlo
poder, si no tener voz,
que no sonar à rogido?
Laq. Sea galàn de mondonga
vsted vn rato por Christo,
y sabrà hablar por la mano.
Rold. A aquella parte me hàn dicho
sus señas, donde lo inculto
del jardin abre vn resquicio:
verè què ay en èl, en tanto,
que dizen voz, y gemido.
Entra por vn lado, y sale por otro, tràs Falerina que huye dèl.
Tod y mus. En esta galeria,
que amor para si hizo,

y que tyrano dueño
se la entregò al oluido,
todos hàn de sentir tã sin sentido,
que à ser vengan estatuas de si
mismos.

Rold. Quien eres (ò prodigiosa
muger) que en este retiro
te ocultas, acompañando
vn yerto cadauer frio,
de cuyas manos quitè,
en fee de no auer temido
su horror, esta de metal
lamina? *Faler.* Quien de auer visto
que tu, Roldan, la hàs quitado
de donde hasta oy no hà podido
quitarla nadie, ni aun yo,
con auerlo pretendido
muchas vezes, à tus pies
postrada, de sus prodigios
rendirà la fuerça, à precio
de la vida. *Rold.* Yo te admito
la condicion. *Fal.* Pues las vozes,
bueluan à su contrahechizo.

Music. De aquesta galeria,
que Amor para si hizo,
aunque tyrano dueño,
se la entregò al oluido,
cesse, cesse el encanto, y en su
sentido
bueluan los que estatuas son de si
mismos.

Carl. Què es lo que passa por mi?
Marf. Con nueuo aliento respiro.
Brad. Como de vn sueño despierto.
Arg. Quien restaura mi sentido?
Lisi. Quien en mi acuerdo me cobra?
Dur. Me restituye en mi juizio?
Oliu. A la nueua luz me buelue?
Rein. Quiẽ me rescata en mi arbitrio?
Delf. Y à mi en mi me restituye?
Zulem. Hasta en mi faltar el chizo.
Iaq. Hasta en mi falta el encantò.
Rug. Quien, Cielos, dudar me hizo,
viendo aqui todos, que agora
es quando estoy mas rendido
à aquella diuina fiera?
Rold. La voz que à todos os dixo.
El, y mus. Cesse, cesse el encanto,
y en su sentido
bueluan quantos estatuas son de
mismos.

Todos. Què es esto, Roldan? *Rol.* Aun
aqueste assombro vencido,
con solo auer arrancado
de vn cadauer que alli hè visto,
esta lamina. *Carl.* Sepamos,
que es lo que està en ella escrito.
Rold. Està en Arabigo. *Arg.* Muestra
pues, que yo podrè dezirlo.

Lee. Ay, Falerina, de ti,
el dia que los dos hijos
de Agramante se conozcan
por herederos de Egypto:
que es el termino, en que està
el pacto comprometido,
que hize, para auer obrado
tantos estraños prodigios:
a cuya causa, teniendo
en sus fortunas dominio,
y no en sus vidas, porquè
nunca llegasse atreuido,
hurtè à los dos de sus cunas,
à los asperos retiros
de Aglante huyendo con ellos
y para mas diuidirlos,
al vno en vn barco al Mar
entreguè, y entre vnos riscos
el otro à las fieras: esto
en el vltimo suspiro
de mi vida te declaro,
porque viuas sobre aviso,
que en tu sueño, y en la mira

con que siempre los assisto:
Marfisa, y Rugero son
en quien està tu peligro.
Ml. No mas, no mas, que al oir,
que el fatal plazo cumplido
està à mis hados, al Mar
me echarè desde este risco,
donde despeñada muera
en tragico precipicio. *Vase.*

Vna grande ruido de terremoto, y desaparecen los jardines.

Arg. Los jardines, y Palacios
todo hà desaparecido.
Ros. Què assombro!
Ros. Què confusion!
Arg. Què portento!
Ros. Què prodigio!
Carl. Sin duda escriuiendo esto,
muriò, y el Cielo preuino,
que esta lamina en sus manos
durasse. *Mar.* Con que avràs visto,
siendo Rugero mi hermano,
si fue justo el amor mio,
Bradamante, y tu Argalia,
si en mis zelos causa hâ auido
hasta aqui para tenerlos,
que no la ay para sentirlos;
y assi, la mano le doy.
Lisid. Con que yo, destituido
de su amor, pues sè, Marfisa,
quanto tu amor era digno,
la mano te ofrezco. *Marf.* Yo,
Lisidante, la recibo.
Carl. Para que cobren el Reyno,
mis militares auxilios
ofrezco. *Arg.* Mis armas yo.
Rug. Con que à vna acciõ reducidos
ambos exercitos, pazes
firmaràn.
Arg. Y auiendo sido
Flor de Lis el Iris de ella,
veràs, que al punto la embio,
si no festejada, al menos,
seruida de mis cariños,
con que podrèmos dar fin
todos à los pies rendidos
de dos vidas, de que el Cielo
nos dexe gozar mil siglos.

FIN